



El año del fútbol. La emigración polaca en España y algunas iniciativas de solidaridad con Solidarność (1981-1989)

José M. Faraldo¹

Resumen. La emigración polaca en España fue históricamente muy escasa. De ahí que las acciones de ayuda y apoyo a Solidarność resultaran muy débiles en comparación con otros países europeos. Hubo por un lado una cierta solidaridad por parte de miembros del sindicato polaco con apoyo de sindicalistas españoles y hubo una leve acción de envío de ayuda económica por parte de los nuevos refugiados y de la más antigua colonia proveniente de la época de posguerra. En definitiva y, pese a su pequeño tamaño, la Polonia española no dudó en mantener lazos con sus atribulados compatriotas en el país.

Palabras clave: España; Polonia; Solidaridad; emigración polaca en España; Unión Sindical Obrera (USO); fútbol.

[en] The Year of the Soccer. Polish Emigration in Spain and some Activities of Solidarity with Solidarnosc (1981-1989)

Abstract. The Polish emigration to Spain was historically not very abundant. Hence the actions of help and support to Solidarność were very weak compared to other European countries. On the one hand, there was a certain solidarity from the Polish trade union members with support of Spanish unionists and there was a slight action of sending economic aid by the new refugees and the oldest colony from the postwar era. In short, and despite its small size, the Polish exile did not hesitate to maintain ties with its struggling compatriots in the country.

Keywords: Spain; Poland; Solidarność; Polish Migration to Spain; USO; Football.

Sumario. 1. Introducción 2. Olas de emigración. 3. La Vieja Emigración. 4. Tras el Estado de Guerra 5. Solidaridad con Solidarność en España. 6. Entrevista en Madrid. 7. El día del fútbol: una acción simbólica. 8. Conclusión.

Cómo citar: Faraldo, J.M. (2016): El año del fútbol. La emigración polaca en España y algunas iniciativas de solidaridad con Solidarność (1981-1989). *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38, Núm. Esp. 77-90.

¹ Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (España)
jm.faraldo@ghis.ucm.es

1. Introducción

España no ha sido nunca tierra de emigración tradicional para Polonia. El relativo atraso económico del país, su situación periférica durante la edad contemporánea, la guerra civil, la dictadura franquista y la inestabilidad durante la transición, de seguro que no animaron a quienes dejaban la atormentada Polonia a establecerse en el país ibérico. La Segunda Guerra Mundial y la instauración de la dictadura comunista hicieron que un cierto número de polacos recalaran en España. Aun así, su número no fue nunca excesivamente alto y, desde luego, difícil de comparar con las diásporas polacas en Gran Bretaña, Francia o incluso Bélgica. En diciembre de 1981, la declaración de Estado de Guerra lanzó a otro pequeño número de polacos hacia España, pero la verdadera explosión migratoria sólo tuvo lugar a partir de 1989.

Sin embargo, no se puede dudar que haya habido a lo largo de todo el período de la dictadura comunista en Polonia ciertos *entanglement* entre los dos países. El anticomunismo franquista realizó algún patronazgo sobre los exiliados e impulsó algunas ayudas y luego, en los años ochenta, la colonia polaca –apoyándose en la solidaridad de algunos españoles– intentó ayudar en lo que pudo a su país sufriente. En este artículo examinaremos la emigración polaca en España y los lazos con Solidarność en el período desde 1981 hasta 1989.

2. Olas de emigración

Se pueden distinguir tres etapas en la emigración polaca hacia España: la “Vieja emigración” (entre 1939/45 y 1981), la “Nueva emigración” (a partir de 1989 y, sobre todo de 1991) y una ola migratoria intermedia claramente producida por los hechos posteriores al 13 de diciembre de 1981. La primera etapa, la etapa de la emigración política de la guerra fría, ha recibido ya una cierta atención –no muy exhaustiva– por parte de los historiadores² mientras que la emigración posterior a 1991, por su parte, ha sido relativamente bien estudiada por etnólogos, geógrafos y sociólogos.³ No hay sin embargo apenas nada acerca de la emigración que nosotros llamamos intermedia. Salvo algunos datos acerca de su número, no he podido encontrar más que algunos materiales, escasos y dispersos. Alguna entrevista me ha ayudado a marcar el camino, pero sigue quedando como un desiderátum un análisis más completo de quienes huyeron de Polonia y recalaron en España.

² BANASZEK, Agnieszka. “Polonia hiszpaniska charakterystyka historyczno-społeczna”, *Studia Polonijne*, 22: 2001, pp. 151-188; FARALDO, José M.. “Peripheral Europeans. Polish Émigrés in Franco’s Spain (1939-1969)”, in: Thomas LANE, Marian WOLAŃSKI (Eds.) *Poland and Europe: Ideas and Reality*, Wrocław: UW 2007, pp. 129-150; FARALDO, José M. “Defending the Nation in a New Fatherland. Polish Émigrés in Franco’s Spain (1939-1969)”, en: *ibid. Europe, Nationalism, Communism. Essays on Poland*, Frankfurt, New York: Peter Lang 2008, pp. 93-109.

³ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Vicente “Los polacos en España: De refugiados a inmigrantes”, *Estudios Geográficos*, Madrid, LV, 220 (1995), 521-546; STANEK, Mikolaj, “Nichos étnicos y movilidad socio-ocupacional: el caso del colectivo polaco en Madrid”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, Nº 135, 2011, págs. 69-88; STANEK, Mikolaj “Los inmigrantes polacos en Madrid: Una etnografía de la vida cotidiana”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Nº. 7, 133-156, 2003; STANEK, Mikolaj Andrzej, *Los inmigrantes polacos en la comunidad de Madrid y su inserción laboral*, Tesis doctoral, UCM 2008; GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y Asunción MERINO HERNÁNDEZ, “Polacy na tle innych grup imigranckich w Hiszpanii. Specyfika osiedlenia”, en: Elda GONZÁLEZ MARTÍNEZ y Małgorzata NALEWAJKO eds., *Hiszpania - Polska: Spotkania*, Varsovia: PAN 2003, pp.77-93.

Utilizando el Anuario Estadístico Español se llega a las siguientes cifras de asentados legalmente en España: ⁴

Tabla 1. Polacos asentados legalmente en España.

Años	Número
1955	130
1960	102
1965	35
1970	21
1975	13
1980	42
1985	120
1989	247
1990	181
1992	1947
1993	2166
1995	1353

Como vemos, hay una pequeña inmigración polaca de posguerra (que incluye a refugiados de la II GM y a quienes escaparon de Polonia después de la instauración del régimen socialista) y un pequeño incremento posterior a la declaración del Estado de Guerra en 1981 que sólo se convierte en un flujo de importancia tras el cambio de sistema en 1989 –una inmigración esencialmente económica- y que se reducirá progresivamente a partir de la estabilización en Polonia y la emigración preferente hacia Gran Bretaña y Alemania. El hecho observado en la tabla de que entre 1960 y 1965 descendiera bruscamente el número de polacos, no sólo tiene que ver con la desaparición física por el fallecimiento de algunos o la re-emigración –generalmente hacia América- de otros: en esos años hubo una ola de naturalizaciones y muchos polacos tomaron el pasaporte español. Tampoco se cuentan aquí los hijos de matrimonios mixtos y que por regla general mantenían vínculos de algún tipo con la colonia. En cualquier caso se trató siempre de un pequeño número.

3. La Vieja Emigración

La pequeña comunidad emigrante que vino a la España del general Franco ha recibido muy poca atención. Sólo algunos investigadores del exilio polaco han encontrado el tema lo suficientemente interesante como para siquiera mencionarlo en sus trabajos mientras que en España sólo en los últimos años se ha comenzado a examinar el exilio de los europeos del Este. Ciertamente se trató de una pequeña comunidad pero

⁴ ARNAL SARASA, María Dolores, *Inmigrantes polacos en España: el camino como concepto teórico para el estudio de la adaptación*, Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral, 1998, p. 193.

también es cierto que hasta la caída del Muro de Berlín el exilio de Polonia en España tenía características que lo hicieron un caso especial en el conjunto de Europa.

En primer lugar, España fue uno de los pocos países que reconocieron el gobierno polaco en el exilio en Londres después de la guerra. El gobierno en el exilio polaco era por razones obvias anticomunista, y el régimen de Franco se basaba en la retórica anticomunista. La idea de Polonia como un país católico ayudó también, porque la ideología falangista que había perdido influencia tras el final de la Segunda Guerra Mundial, fue reemplazada con discursos nacional-católicos. El poder cultural e ideológico de la Iglesia Católica se hizo casi universal en España, y en su retórica la “Iglesia del silencio” (la Iglesia católica perseguida en países comunistas) jugó un papel importante. Las condiciones especiales de España como una dictadura anticomunista dieron un color especial a la emigración política en este momento. Los polacos no eran los únicos emigrados de Europa del Este aquí y las personas más activas de varios países mantuvieron a menudo contacto.⁵

Los polacos que fueron a España durante la guerra e inmediatamente después del conflicto a menudo la vieron como una parada provisional antes de ir a Gran Bretaña, América del Norte o del Sur. No es posible decir cuántos polacos atravesaron España entre 1939 y 1945. Algunos autores dan un número de 6000 o 7000, pero parece ser una apreciación parcial. Muchos de ellos no tenían documentos apropiados, o eran falsos, otros dieron otra nacionalidad, que resultaba menos sospechosa que la polaca. Después de la caída de Francia, y porque los consulados de algunos estados dieron visados de tránsito, algunas personas pudieron viajar a España oficialmente. Pero con el aumento del apoyo español a Alemania, la situación se fue volviendo cada vez peor para los fugitivos. Muchos refugiados trataban de cruzar la frontera de manera ilegal e ir a Lisboa, donde esperaban encontrar transporte a América.⁶

A lo largo de la guerra se capturaron alrededor de 15.000 fugitivos de aproximadamente 40.000 en España. La mayoría de las mujeres y los niños fueron puestos en diversas prisiones y la mayoría de los hombres y los jóvenes en el campo de concentración de Miranda de Ebro.⁷ Unos 1.250 de ellos fueron clasificados como polacos. Algunos de ellos habían sido miembros de las Brigadas Internacionales, capturados durante la Guerra Civil Española, y debido a su situación legal tenían la posibilidad de ser puestos en libertad –si no los habían fusilado antes– y salir del país. Todos los presos en Miranda vivían en condiciones extremas, eran maltratados, sufriendo escasez de alimentos, bajo trabajos forzados, ropa insuficiente y con la inseguridad sobre su futuro. Pocos de ellos podían confiar en la obtención de la ayuda de sus embajadas, porque venían de tierras que estaban bajo la ocupación alemana. Sólo después de Stalingrado la situación comenzó a cambiar, y la Cruz Roja y otras instituciones internacionales pudieron tratar de ayudar a los prisioneros. El campamento fue cerrado en 1947 y muchos de sus internados salieron de España.

⁵ FARALDO, José M. “Uchodźcy, antykomunisty, uczeni. Imigranci z Europy Wschodniej”, in: Łukasiewicz, Sławomir (Ed.) *Tajny orez czy ofiary zimnej wojny? Emigracje polityczne z Europy Środkowej i Wschodniej*, Lublin-Varsovia, IPN, 2010, pp. 311-320.

⁶ FARALDO, José M. “Patronizing Anticomunism. Polish Émigrés in Franco’s Spain (1939–1969)”, en: Andrew CHANDLER, Katarzyna STOKŁOSA, Jutta VINZENT: *Exile and patronage: cross-cultural negotiations beyond the Third Reich*, Münster: Lit Verlag, 200., pp. 189-197.

⁷ EIROA, Matilde, “Obóz koncentracyjny w kraju neutralnym. Polacy w Miranda de Ebro”, *Studia Polsko-Hispańskie. Wiek XX*, Varsovia: UW 2004, pp.155-165;

En 1946, el Ministerio de Asuntos Exteriores español dispuso de una suma de dinero para sufragar los gastos ocasionados por los refugiados y, de esta manera, el régimen de Franco comenzó a organizar una red de patronazgo sobre estos emigrados. Franco los vio como parte de las nuevas elites que podría tomar el poder en Europa del Este después de la caída del comunismo. Una parte de esta red eran las becas a estudiantes de Europa del Este. En 1945 un congreso de la organización internacional Pax Romana, una sociedad católica con la tarea de ayudar a los estudiantes católicos, sondeó la posibilidad de crear hogares para estudiantes de Europa Central y Oriental que ahora vivían en el exilio. Joaquín Ruiz-Giménez, presidente de la Asociación, tomó la iniciativa y, después de encontrar diferentes patrocinadores y el apoyo de las instituciones, fundó el Comité Español de Ayuda Europea a Estudiantes Universitarios. Esto dio origen a la Oficina Católica de Asistencia Universitaria (OCAU). Pronto el Estado español, a través del Ministerio de Educación Nacional y del Ministerio de Asuntos Exteriores, creó un Colegio Mayor destinado a acoger a los estudiantes polacos, lituanos, croatas, ucranianos y otras nacionalidades. El Colegio Mayor Santiago Apóstol fue fundado como una parte de la Universidad Complutense de Madrid y fue gestionado por la OCAU. Por otra parte, un grupo seleccionado de emigrantes fue traído a España con las subvenciones del OCAU; que estaban buscando, como el lenguaje pomposo del decreto lo puso, por ‘un refugio donde pudieron reconstruir sus vidas destrozadas.’ Los primeros estudiantes, un grupo de 20 polacos, llegaron en 1946.⁸

En Barcelona hubo dos hogares para huérfanos polacos, una para niños y otro para niñas. Llegaron allí después de 1945 de Alemania, donde habían sido ‘material humano’ para los racistas, germanización política de los nazis. Los niños recibieron su educación en España, y fundaron un grupo de exploradores polacos (*harcerzy*) y un grupo de danza folclórica. Según nuestras fuentes había alrededor de setenta de esos niños –otras hablan de hasta 125-.⁹ Parece que después de 1954 los niños fueron llevados a América o los encontraron sus familias, pero se sabe poco acerca de lo que pasó con ellos después de esta fecha.¹⁰ En cualquier caso no entraron a formar parte de la emigración estable.

Los emigrados polacos en España eran una minoría sin influencia. Entre 1947 y 1977, cuando ambos países restablecieron relaciones diplomáticas, el número de polacos que vivían en España –incluyendo a los nacionalizados españoles- se mantuvo constante en alrededor de 150, y sólo después de 1981 (crisis política en Polonia) creció de forma espectacular. Aunque una parte de ellos, como los ex embajadores Potocki y Szumlakowski, tenía un cierto acceso a la vida pública de Madrid y podían tratar con los políticos españoles, no había una presencia de la emigración polaca en la opinión pública de España.

Las actividades intelectuales y políticas de los refugiados polacos tenían, sin embargo, una importancia real para el exilio de Polonia y, gracias a las emisiones de radio en idioma polaco de Radio Nacional de España, incluso para la sociedad en Polonia.¹¹ Aunque las emisiones de Radio Madrid continuaron por lo menos hasta

⁸ EIROA, Matilde, ‘Pax Romana y los estudiantes católicos del Este de Europa. Solidaridad y perspectivas de futuro’, en: SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (ed.), *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 2005, pp. 257-301

⁹ Véase un nota en: *Przed jutrem. Miesięcznik studentów Polaków w Hiszpanii*, N. 5-6, 1947, p.16.

¹⁰ http://elpais.com/diario/2008/05/11/domingo/1210477953_850215.html

¹¹ BOGDAN, Magdalena, *Radio Madryt, 1949-1955*, Varsovia: LTW 2011.

1975, el año 1969 parece haber sido el final de la acción organizada de la comunidad polaca. Fue el año en que se abrió el primer consulado de la República Popular de Polonia en España, y comenzó un proceso de normalización de las relaciones entre los dos estados. El Colegio Mayor Santiago Apóstol fue cerrado en el mismo año, y la revista “Polonia” publicó su última edición.¹² Los antiguos alumnos eran ahora los hombres adultos en el empleo, con las familias y sus propios problemas cotidianos. Muchos habían salido de España y ahora vivían en los EE.UU. Poco a poco, una nueva colonia de ciudadanos polacos aparecía en España, compuesta por los que no habían roto sus vínculos con la Polonia comunista: los estudiantes de intercambio, empleados de empresas polacas en España, emigrantes casuales. El momento de la misión anti-comunista de la emigración polaca en España había pasado. A partir de entonces la actividad de los emigrados decrecería mucho, centrada sobre todo en la vida cotidiana y el mantenimiento de lazos personales. Sólo Józef Lobodowski con su trabajo literario incansable seguiría figurando a menudo en las páginas del exilio.¹³

4. Tras el Estado de Guerra

La declaración del Estado de Guerra en Polonia en diciembre de 1981 fue seguida con interés y cierto shock por parte de los medios de comunicación españoles. En buena medida, la sociedad española percibió aquello como una repetición del intento de golpe de Estado en España unos meses antes.¹⁴

No resulta fácil saber cuántos refugiados llegaron a España después de la declaración de estado de guerra el 13 de diciembre de 1981. De los 150.000 polacos que se encontraban en Occidente de forma temporal y que no pudieron regresar, no creemos que más de una decena se encontrara en España en aquel momento.¹⁵ Luego, a lo largo del tiempo, parece que hubo un goteo de refugiados, por ejemplo, de tripulaciones de barcos que se quedaban en España.¹⁶ También, según la prensa autocares enteros de turistas polacos decidían quedarse en España y “el conductor y el guía debían volver solos”.¹⁷

De forma legal apenas un número irrisorio de personas vinieron a vivir a España provenientes de la República Popular Polaca para las fechas que nos interesan: 8 en 1978, 20 en 1979, 15 en 1980, 6 en 1981 y otros 6 en 1982, doce en 1983 y tan sólo tres en 1984.¹⁸

¹² MIELCZAREK, Agata, “Información y propaganda en Polonia. Revista ilustrada (1955–1969), publicación periódica de la colonia polaca en España”, *Estudios Hispánicos*, XI, 2003, pp.125-134

¹³ LIBERA, Paweł, “Józef Lobodowski (1909-1988). Szkic do biografii politycznej pisarza zaangażowanego”, en: *Zeszyty Historyczne*, N. 160, pp. 3-34; BAK, Grzegorz, “Aproximación a una bibliografía de Józef Łobodowski”, en: *Eslavistica complutense*, 2006, vol. 6, pp. 229 - 241; BAK, Grzegorz, “Józef Lobodowski: un poeta polaco exiliado en España”, *Revista de filología románica*, no. 19, 2002, pp. 309-314;

¹⁴ MORERA HERNÁNDEZ, Coral “Polonia bajo la ley marcial, 1981: actitudes, interpretaciones y encuadres en la prensa española de referencia”, *Investigaciones Históricas*, 32 (2012) pp. 283-306.

¹⁵ STOLA, Dariusz, 2001. “Międzynarodowa mobilność zarobkowa w PRL”, JAZWINSKA, Ewa y OKOLSKI, Marek (Eds.) *Ludzie na huśtawce. Migracje między peryferiami Polski i Zachodu*, Varsovia, Scholar: 62-100, aquí p. 94.

¹⁶ http://elpais.com/diario/1988/05/25/espana/580514420_850215.html (El País, 25.05.1988)

¹⁷ http://elpais.com/diario/1988/08/28/espana/588722415_850215.html (de “El País” 28-08-1988).

¹⁸ IPN BU 1585/5346 cz 1 p. 64.; 0151,

En este cuadro vemos los inmigrantes censados en 1991 con su fecha de llegada:

Tabla 2. Llegada a España de los inmigrantes polacos.

Año de llegada	%
Antes de 1960	1,9
1960-1970	1,7
1970-1980	2,4
1980-1990	94,0
Total polacos censados en 1991: 1575	100,0

Fuente: Censo de la Población de España de 1991.¹⁹

Pero los mismos autores reconocen la dificultad de analizar el dato puesto que en ese mismo año de 1991 mientras que en el censo la cifra era de 1.575, habían solicitado ser regularizados 3.459 trabajadores más 423 familiares que habían venido ilegalmente –con toda seguridad tras 1989-.²⁰

Como hemos visto, este goteo se incrementó en los años finales del sistema, y esto afectó incluso a las provincias españolas. La prensa afirmaba que “durante los últimos meses, Segovia está albergando a decenas de refugiados políticos polacos que dicen estar perseguidos por el régimen de Wojciech Jaruzelski y pertenecer al sindicato clandestino Solidaridad. Salen de Polonia con visado de turista y los aviones regresan vacíos; sólo con la tripulación. Utilizan pequeñas comisarías de policía de provincias para resolver rápidamente su situación administrativa y parten a países como Estados Unidos, Canadá o Australia.”²¹

Sabemos también que existía una pequeña colonia en la ciudad de Ávila: “En Ávila hay instalada una colonia entera de refugiados polacos que sobrepasa el número de 100, y casos similares se han presentado en otras provincias. Fuentes policiales afirman que en las instancias para solicitar el asilo político, los polacos coinciden en exponer que son represaliados por el régimen político de su país y que pertenecen al sindicato Solidaridad”.²² Según Izabella Barlinska, socióloga, miembro de Solidarność y residente en Madrid, este grupo fue muy activo en la consecución de donativos y ayudas para enviar a Polonia.²³ Parece ser que los refugiados eran atendidos por un matrimonio polaco-español (al parecer llamados Juan Antonio de

¹⁹ Cuadro tomado de: GONZALEZ YANCI, María Pilar; AGUILERA ARILLA, María José, “Los polacos en los nuevos flujos migratorios en España: una aceptación social diferente”, en: *Espacio, Tiempo y Forma. Geografía*, 1996, (9): 73-9, p. 82.

²⁰ *Ibid.*

²¹ http://elpais.com/diario/1988/08/28/espana/588722415_850215.html (de “El País” 28-08-1988).

²² http://elpais.com/diario/1988/08/28/espana/588722415_850215.html (de “El País” 28-08-1988). Según el diario “esta situación ha provocado que las arcas de la asamblea provincial de la Cruz Roja de Segovia se hayan visto sensiblemente disminuidas, según el presidente, José Luis Muñoz García. Sólo en el mes de agosto, esta institución ha abonado un millón de pesetas a cerca de 50 polacos, algunos en familias enteras con niños, de acuerdo con el convenio firmado entre el Gobierno español y el alto comisariado de las Naciones Unidas para refugiados políticos.”

²³ Entrevista Izabella Barlinska, Madrid, 29.06.2015. Sobre Barlinska: <http://isa-global-dialogue.net/the-isa-takes-off-interview-with-izabela-barlinska-2/> (visto 23-09-2015)

la Puente y Wanda Polanski).²⁴ En su haber consta, al parecer, el haber traído una copia de la imagen de la Virgen de Czestochowa que se encuentra actualmente en la iglesia de san Pedro de Ávila.

Los datos que tenemos no abundan en la hipótesis de que llegaran a España un número muy alto de ilegales, al menos hasta el citado año de 1988. En 1986, una información periodística decía que el año anterior España había recibido la petición de asilo de 46 ciudadanos polacos aunque sólo se habían concedido dos.²⁵ Hubo con toda seguridad personas que entraron ilegalmente en el país o se quedaron tras un viaje en apariencia turístico –en general con las compañías Orbis o Sport-Touristik. Esto pasó por ejemplo en el año 1983 con siete mujeres y treinta hombres –documentados por la policía secreta- y en 1984 con otras 20 personas. La mayor parte de ellos eran especialistas con educación superior o estudiantes universitarios.²⁶

Es cierto que España tampoco estaba muy bien preparada para acoger refugiados. Había muchos problemas legales para adquirir el estatus de refugiado. Sólo en 1984 apareció una reglamentación de Asilo y Refugio y, según María Dolores Arnal, hasta 1988 no aparecen registrados con fiabilidad los datos de solicitantes, puesto que sólo se tenían en cuenta las propuestas de resolución emitidas.²⁷ De ahí que nos sea difícil evaluar cuántos polacos hubo en España durante la época posterior al estado de guerra.

5. Solidaridad con Solidarność en España

La recepción más positiva de Solidarność en España fue, con toda seguridad, la de la Unión Sindical Obrera (USO), un sindicato de izquierdas con raíces católicas y autogestionarias. USO había empezado a colaborar con Solidarność muy pronto. Manuel Zaguire, secretario general, fue en agosto de 1980 a Gdansk y a finales de 1980 habían recibido una delegación de Solidaridad en Madrid. Los objetivos y métodos del sindicato polaco independiente estaban muy cerca de los suyos. Ambos querían autogestión, eran anti-estalinistas, estaban enraizados en los valores cristianos –aunque no tan profundamente en el caso de los españoles-. “La independencia sindicalista nos une”, escribieron en su diario principal.²⁸

Para la USO la colaboración con Solidarność también fue una táctica. USO había crecido mucho durante la dictadura y al comienzo de la transición eran probablemente el segundo sindicato en España. Pero la radicalización del tiempo y los propios discursos de la unificación de todos los sindicatos que la USO había proclamado desde el inicio de sus actividades, impulsaron a las deserciones de una fracción importante y a que estos se unieran a la UGT socialista. Otra fracción menor se integró en las Comisiones Obreras, de obediencia –por entonces- comunista. Por ello, la USO tenía una necesidad urgente de poner fronteras y distancias con respecto a otros sindicatos. Acentuando sus signos alternativos de identidad, la USO podría desarrollar un perfil propio. La lucha heroica de los trabajadores polacos irradiaba a la USO,

²⁴ <http://www.elaguilablanca.com.ar/comunidades/comunidades-espania-ant002.html>.

²⁵ “Más de dos mil personas pidieron asilo político en España durante 1985”, ABC, 1-9-1986, p. 17.

²⁶ IPN BU 1585/5346 cz 2, p. 0294

²⁷ ARNAL SARASA, María Dolores, *Inmigrantes polacos en España: el camino como concepto teórico para el estudio de la adaptación*, Tesis doctoral, Madrid: UCM 1998, p. 191.

²⁸ *Unión Sindical*, N.5, 23, Diciembre, 1980, portada.

que podría utilizar simbólicamente este capital simbólico para recordar a otros en España, que habían combatido la dictadura española antes y todavía continuaba la lucha contra otros regímenes dictatoriales. No sólo eran una unión profesional con objetivos limitados, sino parte de un movimiento anti-totalitario mucho más amplio.

Debido a que la USO no era un sindicato tradicional anterior a la guerra con una sección de exiliados que pudiera mediar en Europa, habría sido muy difícil para ellos conectar con las organizaciones sindicales internacionales. Después de muchos intentos, la USO se unió a la antigua organización demócrata cristiana de la CMT en 1980. Después del XX Congreso de la CMT, en noviembre de 1981, la prensa interna de USO destacó la presencia de miembros de Solidaridad allí y la reelección de Jan Kulakowski -un emigrado polaco- como secretario general. Kulakowski parece haber jugado un papel importante en las relaciones con la USO.²⁹ De hecho, Manuel Zaguire afirma que el contacto con el sindicato polaco comenzó con Kulakowski como intermediario, un punto que yo no he sido capaz de aclarar.³⁰

En cualquier caso la primera colaboración con Solidarność en España provino de la USO y la reacción más clara de solidaridad real y completa con los trabajadores polacos fue sin duda de la USO. El mismo 13 de diciembre se había publicado “una condena del golpe de Estado”.³¹ El lunes, día 14, el Ejecutivo de USO advirtió sobre “los peligros para la paz del mundo y para el futuro de la distensión y de la coexistencia en Europa “que la aniquilación de Solidarność podría traer”. Conscientemente, USO destacó los “vínculos fraternales” que los unían con el sindicato independiente polaco.

En su boletín la USO contaba cómo habían tratado de ponerse en contacto con los otros sindicatos españoles con el fin de unirse a las acciones de solidaridad con los trabajadores polacos. Los acusaban de ser “sectarios y partidarios” y de no querer ir juntos. “La familia socialista oficial” (PSOE, UGT y JJ.SS.) trató de monopolizar el “sufrimiento de los polacos” por sus “trucos de la publicidad”. USO dijo que estas organizaciones “tenían su mente en Polonia y no en la situación española”. Por supuesto, estas palabras muestran que la USO estaba también tratando de utilizar la crisis para sus propios objetivos. La USO criticó la renuencia de los otros sindicatos para unirse a ellos en la realización de acciones conjuntas y protestó contra la movilización insuficiente de UGT y CCOO. Ambos sindicatos ayudaron a Solidaridad con aportaciones monetarias y, probablemente, dentro las organizaciones internacionales. Pero para la USO la única “representación legítima” de Solidarność en España eran ellos.³²

Ciertamente, la USO desarrolló una verdadera campaña de ayuda a Polonia. Decían haber preparado “miles de pegatinas, carteles y chapas” con el anagrama Solidarność para recoger dinero para Polonia. Pidieron a sus miembros para enviar ropa y alimentos a través de la Cruz Roja y para comprar una insignia de 100 pesetas. USO había promovido acciones en las regiones (el 15 de enero lo hizo en las Islas Canarias, La Rioja, Aragón y Cataluña).³³ Así, la USO puso el anagrama de

²⁹ “Jan Kulakowski en exclusiva para Unión Sindical. Polonia, entre la angustia y la esperanza”, *Unión Sindical*, N. 82, 8 de Octubre 1989.

³⁰ Carta de Manuel Zaguire al autor, 2-2-2007.

³¹ “Atentado a Solidarność y a Polonia”, *Unión Sindical*, N. 32, Madrid, 15 Diciembre 1981, p. 1-2.

³² “Atentado a Solidarność y a Polonia”, *Unión Sindical*, N. 32, Madrid, 15 Diciembre 1981, p. 1-2.

³³ “Solidaridad con Solidarność”, *Unión Sindical*, N. 33, Madrid, 15 Enero, 1982.

Solidaridad en su boletín como un signo de respaldo,³⁴ publicó una resolución de la Confederación Mundial del Trabajo sobre Polonia,³⁵ recordó el segundo aniversario del sindicato polaco el 31 de agosto mediante el envío de una carta a la embajada de Polonia en protesta de la represión de la Solidaridad y el pago de publicidad en el diario “El País” y, lo más importante, invita a Piotr Chruszczyński, miembro del Comité de Solidaridad en París, al tercer Congreso de la USO.³⁶

6. Entrevista en Madrid

El principal personaje que, desde España, realizó una cierta campaña fue Józef Przybilski, uno de los firmantes de los acuerdos de Gdansk en agosto de 1980 que había salido de Polonia el 16 de septiembre para Bélgica –al parecer para trabajar unos meses allí– pero al que la declaración del Estado de Guerra le había impedido volver. Przybilski ya había conocido a los sindicalistas españoles en 1980, ahora estuvo viviendo en España por un tiempo, según él, en casa de un compañero de USO³⁷. El ministro de Trabajo, Sanidad y Seguridad Social español lo recibió y después Przybilski dio una rueda de prensa, incidiendo en el hecho de que su interés era dirigirse a los ministros de Asuntos Exteriores que se iban a reunir en Madrid en el marco de la conferencia de Helsinki para que presionaran al Gobierno polaco para volver a la normalidad.³⁸

En verdad, la solidaridad de la USO con Solidarność no se detuvo al final de 1982. Publicaron muy frecuentemente noticias en Polonia en su Boletín y recogieron dinero. Su prensa recordaba casi todos los años la fundación de Solidarność, publicaba manifiestos e incluso pagó la publicidad en los periódicos. USO continuó practicando distintas formas de solidaridad hasta la legalización de Solidarność, una circunstancia que proclamaban con orgullo en su prensa. El apoyo fue, por supuesto, no tan importante como cinco años antes, pero a diferencia de los silencios de los otros sindicatos, USO, al menos, seguía recordando los problemas de la Solidarność y escribiendo sobre ella en su prensa. Cuando Solidarność, de nuevo legal, celebró su II Congreso en Gdansk, en abril de 1990, una delegación de la USO estuvo presente allí, no como único representante español, pero con todos los derechos morales a hacerlo.

La solidaridad de otros sindicatos españoles como CCOO a de los primeros momentos fue mucho más discreta y sin contactos directos. El principal periódico del sindicato, *Gaceta Sindical*, incluso informó favorablemente sobre Solidarność.

Marcelino Camacho (secretario general de CCOO) y Serafín Aliaga (secretario de Relaciones internacionales) se encontraban en Polonia en agosto de 1980 y escribieron un artículo positivo. En un comunicado del 20 de agosto de 1980, el secretario de CCOO declararía su solidaridad con los trabajadores polacos, que estaban “afectados por las mismas dificultades sociales y económicas que el resto de los trabajadores europeos, “pero fueron elogiados por su “sentido de la responsabilidad, realismo

³⁴ Unión Sindical, N. 34, 1 March 1982, portada.

³⁵ “Resolución de la CMT sobre Polonia”, *Unión Sindical*, N. 36, 15 Mayo 1982, p. 7.

³⁶ *Unión Sindical*, N. 40, 30 Octubre 1982, p. 9.

³⁷ Entrevista con el autor, Bruselas, 7 diciembre 2006.

³⁸ *La Vanguardia*, viernes, 22 enero 1982, p. 12.

y serenidad”. Durante el segundo congreso en el mismo verano, CCOO señaló que tenía “relaciones con la URSS, Yugoslavia y los demás países comunistas y que se había puesto en contacto con el sindicato polaco Solidaridad”.

Solidarność no se percibía como una organización “antisocialista”, sino como una forma de renovar y transformar el socialismo. Esta simpatía siguió existiendo en 1981. El sindicalista de CCOO y miembro del PCE Benito Barrera describió la situación polaca muy positivamente en un largo artículo sobre su encuentro con el ramal ferroviario Solidaridad en Wrocław.³⁹ Los muchos problemas y carencias de la economía socialista eran comparados con los mismos problemas bajo Franco: incluso para un comunista, paralelismos entre ambas dictaduras eran evidentes. Barrera también escribió acerca de los sentimientos anti-rusos de los polacos, aunque consideraba que eran “patrióticos” y no “ideológicos”. Aunque hubo algunas declaraciones, reuniones y al parecer hasta algo de ayuda financiera directa, Solidarność desapareció de la conciencia pública de este sindicato poco después de diciembre de 1981. Mientras que en los periódicos y discursos del sindicato se realizaban siempre enumeraciones rituales de de los trabajadores y de los pueblos “amenazados por el imperialismo norteamericano”, entre ellos siempre había lugar para Nicaragua, Cuba, Angola, Chile, Granada e incluso el antiguo Sáhara español, ninguna mención se hace de la Solidarność.⁴⁰ Las relaciones con los sindicatos de Europa del Este en CCOO eran, siempre, solamente con los sindicatos comunistas oficiales.⁴¹

7. El día del fútbol: una acción simbólica

En verano de 1982 la Copa Mundial de Fútbol tuvo lugar en España y los exiliados de Solidarność junto con USO hicieron un estupendo uso de la propaganda. Durante un partido entre la URSS y Polonia en Barcelona, el cuatro de julio de 1982, los militantes de la USO, junto con algunos polacos llevaron dos grandes pancartas de Solidaridad.⁴²

El mismo Przybilski lo cuenta diciendo que: “justo estaba en Madrid por entonces. Los sindicalistas españoles pensaron que se podría hacer una acción estupenda con ocasión de aquel partido. Así que fui. Me llevaron a la sede del sindicato. En un desván, sobre el suelo, extendidos había dos grandes lienzos de 15 metros de largo. Con un proyector proyectaron sobre los lienzos el anagrama de Solidarność y con un rotulador marcaron los contornos. Los rellenamos de pintura roja. Y así se hicieron dos pancartas idénticas: a un lado y a otro el anagrama de Solidarność de seis metros de largo y entre ellos un escudo de Barcelona de tres metros”.⁴³ El embajador soviético, presente en el estadio, presionó a la policía, y esta obligó a los manifestantes a retirar las pancartas. Según Przybilski, lo intentaron durante la prórroga pero resistieron hasta el minuto 22 de la segunda parte.

Después del partido Przybilski, según sus propias palabras, se fue con los sindicalistas a un restaurante y allí recibió una llamada de Radio Free Europe —que se habían

³⁹ Benito Barrera, “Visita a Polonia,” *Gaceta Sindical* 15 (1981): 56–58.

⁴⁰ *Gaceta Sindical*, 1-5-1984: 2.

⁴¹ Ejemplos: *Gaceta Sindical*, junio 1984, 8; *Gaceta Sindical*, Noviembre–Diciembre, 1984, p.5

⁴² “USO con Solidaridad”, *Unión Sindical*, N. 38, 1 septiembre 1982.

⁴³ http://wyborcza.pl/duzyformat/1,127291,7046513,Zapluty_karzel_z_puszki.html (19.09.2009, visto última vez 23.09.2015)

enterado por Jan Kulakowski de que él estaba allí y le preguntaban. Al parecer habló en directo durante una media hora de lo que había pasado. La acción tuvo también inmediata repercusión en la prensa. Se queja también de que otros se han querido llevar la gloria que les pertenecía a unos “anónimos sindicalistas españoles”.⁴⁴

En las imágenes de prensa, sin embargo, se pueden ver otro tipo de pancartas distintas a las descritas por Przybilski. En ABC de Madrid se ve a la policía nacional desatando una pancarta en la que se lee “Uwolnic Walesa. Set Walesa Free”.⁴⁵ También un tal “Mamusiak” (Pascal Rossi-Grzeškowiak) afirmó haber organizado la acción. Según él “la bandera tenía 15 metros de largo y pesaba 40 kilos. La habían llevado unos días antes al estadio y la habían escondido tras una reja en un conducto de desagüe”.⁴⁶

En Polonia, la acción sólo se pudo ver durante unos minutos. La televisión polaca emitía el partido con unos segundos de diferencia y así podían cortar lo que les pareciera ofensivo.⁴⁷ La manipulación, claramente percibida por los espectadores, causó indignación en el país.⁴⁸

8. Conclusión

Como queda claro en el presente texto, la emigración polaca en España fue, para el período que va entre la promulgación del Estado de Guerra en 1981 y las primeras elecciones libres en 1989, muy escasa. De ahí que las acciones de ayuda y apoyo a Solidarność resultaran muy débiles en comparación con otros países europeos. Hubo por un lado una cierta solidaridad por parte de miembros del sindicato polaco con apoyo de sindicalistas españoles (cuya acción propagandística más señalada y de mayor potencia fue la agitación durante el partido entre la URSS y Polonia durante el Mundial de España) y hubo una leve –no cuantificada todavía– acción de envío de ayuda económica por parte de los nuevos refugiados –como los de Ávila– y de la más antigua colonia proveniente de la época de posguerra. En definitiva y, pese a su pequeño tamaño, la Polonia española no dudó en mantener lazos con sus atribulados compatriotas en el país.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ ABC (edición Sevilla), 6-7-1982, p. 99.

⁴⁶ <http://www.gs24.pl/apps/pbcs.dll/article?AID=/20070901/MAGAZYN/70831013>

⁴⁷ Sebastian Ligarski, Piłka I Polityka. Hiszpański Mundial '82 Oczami Komisarza Wojskowego, en <http://www.mowiawieki.pl/index.php?page=artykul&id=551>

⁴⁸ Véase la película documental “Mundial. Gra o wszystko”, (2013, director: Michał Bielawski), que contiene entrevistas con los protagonistas, así como material documental de diversas procedencias.

Referencias bibliográficas

Fuentes de prensa

ABC

El País

Gaceta Sindical

Gazeta Wyborcza

La Vanguardia

Unión Sindical

Przed jutrem. Miesięcznik studentów Polaków w Hiszpanii

Fuentes personales

Izabella Barlinska, entrevista con el autor, Madrid, 29.06.2015.

Józef Przybilski, entrevista con el autor, Bruselas, 7 diciembre 2006.

Manuel Zaguirre, carta al autor, 2-2-2007

Fuentes de archivo

Archivo del Instituto de la Memoria Nacional, Varsovia

Archivo del OBTA, Varsovia

Bibliografía

- Arnal Sarasa, María Dolores, *Inmigrantes polacos en España: el camino como concepto teórico para el estudio de la adaptación*, Tesis doctoral, Madrid: UCM 1998.
- Bak, Grzegorz, “Aproximación a una bibliografía de Józef Łobodowski”, en: *Eslavistica complutense*, 2006, vol. 6, pp. 229-241.
- Bak, Grzegorz, “Józef Łobodowski: un poeta polaco exiliado en España”, *Revista de filología románica*, no. 19, 2002, pp. 309-314.
- Banaszek, Agnieszka. “Polonia hiszpańska charakterystyka historyczno-społeczna”, *Studia Polonijne*, 22: 2001, pp. 151-188.
- Bogdan, Magdalena, *Radio Madryt, 1949-1955*, Varsovia: LTW 2011.
- Eiroa, Matilde, “Pax Romana y los estudiantes católicos del Este de Europa. Solidaridad y perspectivas de futuro”, en: Sánchez Recio, Glicerio (ed.), *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva 2005, pp. 257-301
- Eiroa, Matilde, “Obóz koncentracyjny w kraju neutralnym. Polacy w Miranda de Ebro”, *Studia Polsko-Hiszpańskie. Wiek XX*, Varsovia: UW 2004, pp.155-165.
- Faraldo, José M. “Defending the Nation in a New Fatherland. Polish Émigrés in Franco’s Spain (1939-1969)”, en: *ibid. Europe, Nationalism, Communism. Essays on Poland*, Frankfurt, New York: Peter Lang 2008, pp. 93-109.
- Faraldo, José M. “Patronizing Anticomunism. Polish Émigrés in Franco’s Spain (1939–1969)”, en: Andrew Chandler, Katarzyna Stokłosa, Jutta Vinzent: *Exile and Patronage: Cross-cultural Negotiations Beyond the Third Reich*, Münster: Lit Verlag, 2006, pp. 189-197.

- Faraldo, José M. “Uchodźcy, antykomuniści, uczeni. Imigranci z Europy Wschodniej”, en: Łukasiewicz, Sławomir (Ed.) *Tajny ořez czy ofiary zimnej wojny? Emigracje polityczne z Europy Środkowej i Wschodniej*, Lublin-Varsovia, IPN, 2010, pp. 311-320.
- González Martínez, Elda y Asunción Merino Hernández, “Polacy na tle innych grup imigranckich w Hiszpanii. Specyfika osiedlania”, en: Elda González Martínez y Małgorzata Nalewajko eds., *Hiszpania - Polska: Spotkania*, Varsovia: Pan 2003, pp.77-93.
- Gonzalez Yanci, María Pilar; Aguilera Arilla, María José, “Los polacos en los nuevos flujos inmigratorios en españa: una aceptación social diferente”, en: *Espacio, Tiempo y Forma. Geografía*, 1996, (9): 73-9.
- Libera, Paweł, “Józef Łobodowski (1909-1988). Szkic do biografii politycznej pisarza zaangażowanego”, en: *Zeszyty Historyczne*, n. 160, pp. 3-34.
- Mielczarek, Agata, “Información y propaganda en Polonia. Revista ilustrada (1955–1969), publicación periódica de la colonia polaca en España”, *Estudios Hispánicos*, XI, 2003, pp.125-134.
- Morera Hernández, Coral “Polonia bajo la ley marcial, 1981: actitudes, interpretaciones y encuadres en la prensa española de referencia”, *Investigaciones Históricas*, 32 (2012) pp. 283-306.
- Rodríguez Rodríguez, Vicente “Los polacos en España: De refugiados a inmigrantes”, *Estudios Geográficos*, Madrid, LV, 220 (1995), 521-546; Stanek, Mikolaj, “Nichos étnicos y movilidad socio-ocupacional: el caso del colectivo polaco en Madrid”, *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, n. 135, 2011, págs. 69-88; Stanek, Mikolaj “Los inmigrantes polacos en Madrid: Una etnografía de la vida cotidiana”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, n. 7, 133-156, 2003.
- Stanek, Mikolaj Andrzej, *Los inmigrantes polacos en la comunidad de Madrid y su inserción laboral*, Tesis doctoral, UCM 2008.
- Stola, Dariusz. 2001. “Międzynarodowa mobilność zarobkowa w PRL”, Jazwinska, Ewa y Okolski, Marek (Eds.) *Ludzie na huśtawce. Migracje między peryferiami Polski i Zachodu*, Varsovia, Scholar: 62-100.